

C. 127898

9899

R
1912

DISCURSO

PRONUNCIADO

EL DIA 11 DE JUNIO DE 1882.

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE ESTA CIUDAD,

POR EL DOCTOR

D. PABLO CUBILLAS, LOPEZ DE CASTRO,

CANÓNIGO DOCTORAL DE LA MISMA IGLESIA

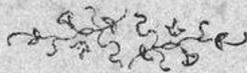
EN LA FUNCION CÍVICO-RELIGIOSA

CONSAGRADA AL GLORIOSO ANIVERSARIO

DEL 11 DE JUNIO DE 1521.

IMPRIMERE

por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital.



LOGROÑO.

IMP. DE FEDERICO SANZ, ESTACION, 2.

1882.



R
1912

C-127898

R
1912

DISCURSO

PRONUNCIADO

EL DIA 11 DE JUNIO DE 1882.

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE ESTA CIUDAD,

POR EL DOCTOR

D. PABLO CUBILLAS, LOPEZ DE CASTRO,

CANÓNIGO DOCTORAL DE LA MISMA IGLESIA

EN LA FUNCION CÍVICO-RELIGIOSA

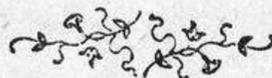
CONSAGRADA AL GLORIOSO ANIVERSARIO

DEL 11 DE JUNIO DE 1521.



IMPRIMERE

por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital.



R. 23.706



LOGROÑO.

IMP. DE FEDERICO SANZ, ESTACION, 2.

1882.

DISCURSO

EL DIA 11 DE JUNIO DE 1883

EN LA CATEDRAL DE LA CIUDAD DE VITORIA

LECTURA DEL DISCURSO

EL SEÑOR OBISPO, DON JOSE DE CASTRO

AL SEÑOR DOCTORAL DE LA MISMA UNIVERSIDAD

EN LA FUNCIÓN DE CATEDRÁTICO

DE LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

EN LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

EN LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

EN LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

EN LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

EN LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

EN LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

EN LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

EN LA CATEDRA DE HISTORIA

DE LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

Laudemus viros gloriosos, et
parentes nostras in generatione
sua.

Alabemos á los varones ilus-
tres, y á nuestros padres en su
generacion.

Ecc.º cap. 44, v.º 1.º

Es una honra singularísima para mí; Excelen-
tísimo Sr.; el encargo de ocupar hoy este sitio para
hacer en él la historia crítica y religiosa del hecho
importantísimo que inmortaliza á nuestro pueblo
en 1521; repito que es un honor que no deberé ol-
vidar jamás, que nunca olvidaré; pero que así y
toño, debeis comprender, y debo confesar, que im-
pone al aceptarlo seguramente una muy grande
responsabilidad.

Lo sé; Excmo. Sr., me acobarda con toda su in-
mensa pesadumbre; y si no hubiese atendido al
contraer mis compromisos, mas que á esa abru-
madora consideracion, hoy me sentaría en aquel
banco del Coro, sintiendo con placer entre mis
dignos Hermanos, la arrebatadora elocuencia de

algun otro Orador, que estuviese á toda la altura del asunto, y sobre lo que naturalmente tiene derecho á esperar, el ilustrado auditorio que honra esta fiesta Logroñesa y Nacional.

Mucho; muchísimo debo, Excmo. Sr. al lugar que hoy ocupo por vuestra generosa invitacion. Tal vez tengais que arrepentiros de haber echado sobre tan débiles hombros, peso tan inmenso; de haber confiado un discurso de tal fecundidad, á quien como yo, francamente, habrá de hacerlo mal.

Pero como quiera que comprendo, que al aceptar una señalada distincion se acepta el sacrificio que la sigue, por esa ley de compensacion que regula casi todas las cosas de la vida, aquí me teneis hoy, Excmo. Sr., entregado enteramente al servicio de mi pueblo, en lo que está mi honor, y entregado á la vez á mi pobre inspiracion, en lo que está mi sacrificio.

No es pues, Sres. un discurso lo que voy á hacer. Ni el tiempo generalmente tasado que concede la costumbre en estas solemnidades ya de suyo largas, consiente un trabajo académico y completo, ni en este momento me sería posible, ni oportuno fuera, una série de aquellos razonamientos concluyentes pero fríos, que indica la ciencia. Así que mi trabajo, lo repito, Excmo. Sr., mas bien que un discurso, vá á ser, una arenga, si quereis, un exabrupto apasionado de mi amor á mi Ciudad natal.

No, no: permitidme que no vea en vosotros hoy, mas que una fibra que tocar, un sentimiento que

mover! fibra y sentimiento que residen en la mitad del corazon, y al que me voy á dirigir hablando su lenguaje. Soy como vosotros, Logroñés, y dejaré correr mi inspiracion por donde corra la vuestra. Procuraré inspirarme en los gloriosos hechos de armas que llevaron á cabo nuestros padres en aquel glorioso dia, y... no, no me pidais un clasicismo que esclavice y encarrile mis ideas! Dejádme ser movible y vario, como los hechos gloriosos ó adversos que describa; incoherente y libre, como quien se inspira en circunstancias, impresionable y agitado, como nuestros mayores lo estuvieron en aquel dia de gloria!

Y si entusiasmado en nuestros triunfos, se escapa de mis lábios un ¡Viva Logroño!... no, no le contesteis para no convertir el Templo en campo de batalla; pero por esos hilos misteriosos que tiene el corazon para trasmitir las corrientes de su amor filial..... haced! haced que llegue ese viva silencioso, hasta las tumbas de nuestros abuelos, para que se reanimen siquiera un poco sus cenizas.... y nos oigan!!

Logroño! Ilustre Ciudad! busco una fórmula que concrete lo que hoy significas á mis ojos cuando registro tus anales,... y son estrechas todas! Si me fijc en tu religiosidad y tu fé... ah! la veo grande como la de los fervorosos Macabeos que defendieran á su Dios.--Si en tu patriotismo... pienso en Sagunto, pienso en Numancia, en Zaragoza, en Girona y otros pueblos que te sirvan de comparacion; —y si por fin examino tu honor en relacion con la

defensa que hiciste de tu legítimo Monarca en aquel día glorioso, tan grande apareces á mis ojos..... que aún encuentro escatimadas las Flores de Lix que cuajan los cuarteles de tu brillante Escudo! Por separado, cada una de esas tus virtudes, llenarían un discurso; juntas y tratadas como ellas justamente se merecen..... serían el asunto de un gran libro!

Así que, Excmo. Sr., en la imposibilidad de concretar vuestra atención sobre cada una de esas particularidades gloriosas que registra nuestra historia, voy á hablar de todas ellas juntas, tan sumariamente como me lo permite el tiempo que me dais, procurando demostrar: «Que Logroño, al «resistir en esa época, tan valerosamente, al ejér- «cito agresor francés, no solo reveló las condi- «ciones de un gran pueblo, sino que respondió per- «fectamente á lo que la nación Española había «sido siempre en la prolongación de su brillante «historia, y á lo que, á mi juicio, debe ser en ade- «lante, para que la respete el Mundo!»

Ayudadme á pedir á Dios nuestro Señor la gracia que necesito por la mediación de María Santísima en el simpático misterio de su espectación, saludándola con la palabra del Angel

Ave María!

Excmo. Señor:

Si al estudiar el hecho histórico que inmortalizó á Logroño en 1521, omitiésemos los antecedentes y consiguientes que tanto avaloran la importancia que en sí tiene, sería desconocer lastimosamente una regla trivial de buena crítica, que no debe ignorar, el que se dedica, siquiera sea sin talento, pero con aficiones decididas, al estudio de la filosofía de la historia.

Los hombres, no deben estudiarse aisladamente y sólo dentro de su siglo: los pueblos, mucho menos; y los acontecimientos, excusado es decir que no pueden ser bien criticados, cuando se les concreta, cuando se les limita á la condicion de simples hechos que narra el Cronista. Se hace forzoso estudiar sus causas generadoras, y las consecuencias que llevaron á la marcha social del estado ó nacion en que se realizan; saber, en fin, sus influencias en el desarrollo de la civilizacion. De otra manera, Excmo. Sr., nuestro pueblo sería un pueblo grande, pero para nosotros solos, porque nos dejó un legado capaz de alimentar legítimamente nuestra vanidad como buena herencia, y un sublime ejemplo que imitar.

Pero como quiera que debemos desear para nuestros padres el lugar preferente que les corres-

ponde en la historia patria, y hacer coopartícipes de nuestro justo orgullo por el acontecimiento que hoy conmemoramos, á los que, sin ser Logroñeses, traen aquí la representación de muchos pueblos que constituyen nuestra nacionalidad, se hace preciso dár á nuestra historia local, mayores proporciones, que las tiene! Excmo. Sr.; hacer de nuestro acontecimiento, un acontecimiento nacional, de nuestro pueblo, hacer la síntesis de España; y de las distinguidas clases y corporaciones que por devoción y galantería honran con su presencia nuestras fiestas, hermanos nuestros, que al medir nuestra fé, midan la suya; al sentir nuestro valor, sientan el suyo; que al oírnos gritar *¡Viva Logroño!* dén ellos también á la vez el simpático grito de *¡viva España!*

Así, Excmo. Sr. y hermanos nuestros! que es el título con que pretendo interesaros al hablar de este asunto nacional: así he comprendido la extensión del hecho que nos congrega en este santo Templo. Hecho grandioso en sí mismo, y por los detalles de su ejecución, pero más si cabe aun por la fé que lo inspiró, por la esperanza que le sirvió de aliento, y por la intrepidez y el valor que le llevaron á término feliz.

Pero como en nuestra patria que es el país del heroísmo, Excmo. Sr., hay tantos pueblos, que no nombro porque son de todos conocidos, que registran en sus anales páginas de valor personal y colectivo, como el que registra Logroño en 1521, no ha de pareceros mal que estudie el valor

de nuestro pueblo, en ese carácter de universalidad que le hace convertirse en hecho nacional, y distinguirse de otros hechos de reconocido y probado mérito, pero sin la significación trascendental que alcanza el nuestro.

Porque sabedlo, hermanos míos, con anticipación y para cuando describa lo material de ese episodio de nuestra historia patria. Logroño, resistiendo tan bizarramente á la invasión francesa en ese período crítico de su brillante historia, no solo practicó una obra buena para sí, sino que salvó á la vez, los tres grandes principios de nuestra nacionalidad, á saber: La *religion*, la *patria*, y otra virtud que debemos apreciar hoy tanto más, cuanto más la debilitan los sistemas utilitarios del día, que es la *lealtad* al legítimo poder de la Nación; lo que en las Monarquías se llama *honor*.

Bien quisiera, señores, si no temiese molestaros, hacer una ligera escursión por ese laberinto histórico que caracteriza los siglos que precedieron al *hecho nuestro*, porque veríamos en ella, los esfuerzos que hizo España por salir de humillantes tutelas extranjeras, y llegar á la unidad de una nación independiente y libre.

Desde que las águilas romanas pretendieron hacernos una provincia del Imperio; y después, cuando los pueblos septentrionales invadieron como un torrente devastador nuestras fértiles campiñas: y cuando la media luna abrió, más tarde en el Guadalete, el ancho período de nuestras des-

dichas, á la vez que de nuestras envidiables victorias!... no ha dejado de ser nuestra Nacion el freno duro de sus conquistadores. Ha probado ser un pueblo digno de sus propios destinos, y poco á propósito para servir de pasto á extrañas ambiciones, siquiera fuesen las más poderosas de la tierra! España! hasta que nuestros Reyes católicos plantaron el estandarte de Castilla sobre las almenas de Granada... escribió una historia, que no la tienen mejor los pueblos más históricos del mundo! Es un guante que podemos arrojar á los cuatro vientos de la tierra! Estad seguros que nadie le recogerá.....

○ Pero no bien entra España, Señores, desde ese período, en el goce de sus legítimos triunfos, y representada por una porcion de Reyes confederados, que fueron el resultado inmediato de nuestra escalonada reconquista, si la frase vale, cuando principian á dibujarse en sus leyes, en sus costumbres, y hasta en sus hechos de armas interiores y exteriores, «los tres grandes principios de su vida nacional. Principios á que debió la gloria de no haber sucumbido definitivamente á los rigores de la adversidad cuando fué invadida; Principios en los que debía cimentar la obra de su unitaria reconstitucion, de su perfecta unidad que tan necesaria se hacía para ser nacion fuerte, y principios, finalmente, que había de ser andando el tiempo, la garantía de un engrandecimiento tal, que no se pondría el sol en sus dominios, como efectivamente sucedió.»

La Religion! Sres., es el primero de esos tres principios que se desprende de los hechos.

Con él, resistió al coloso Romano contribuyendo no poco á su hundimiento definitivo y providencial. Con él, amansó la fiereza de los bárbaros del Norte para suscitar por la acción de sus concilios, las monarquías más brillantes del mundo que en Recaredo principian. Con él, dió el primer grito de independencia en Covadonga, y el estandarte de la Virgen Madre de Dios que cogió con sus manos el inmortal Pelayo, no se humilló en los siete siglos que costó lanzar al Africa á sus terribles adversarios! El principio religioso, pues, se mezcla en toda la trama de la historia de España, dándola color, unidad, y triunfos de precio inestimable.

El segundo principio que se dibuja en nuestra historia patria desde los tiempos más remotos, y que no naufraga en las tormentas borrascosas de su agitada vida, es el instinto de la patria! ah! ese sentimiento casi divino que se llama patriotismo!

Conozco que debiera citar hechos concretos y épocas salientes en que se manifiesta mas ostensiblemente esa virtud, española sobre todo,..... pero nos espera, señores, un pueblo y una fecha que las resume gloriosamente todas, que es Logroño en 1521,..... y bien puedo dispensarme de registrar otros lugares que evidencien el patriotismo español.

Por otra parte, y como quiera que en los tiempos que estudiamos, el patriotismo es una virtud

gemela de la Religion, que la acrisola, que la avallora divinizándola casi, bien podeis decir cuando veais un hecho grande inspirado por la Religion, que allí se mezcla un hecho de verdadero Patriotismo. Dios y la Patria, son dos nombres que resuenan con un solo eco en los campos de batalla, como en las pacíficas empresas; en el Templo, como en la Ciudad, en las antiguas cortes de Castilla, como en los áulicos consejos.

Y por último, el tercer principio de nuestra nacionalidad que es tambien en ella constitutivo y esencial, es el honor! la lealtad! virtud sublime que se levanta erguida al calor de la Religion que la ampara.

La lealtad!.. blason, el más ilustre tal vez, de los súbditos de las monarquías cristianas, y que los monarcas españoles se apresuraron á premiar, enriqueciendo, unas veces, con fueros y cartas pueblas á los municipios del Reino, y concediendo otras á los particulares mercedes y escudos, que perpetuaran el respeto que se merecen, los que sacrificaron sus vidas en defensa del trono nacional.

Resulta pues, Excmo. Sr. y para abreviar; que nuestra historia patria, registrada así ligeramente y como preliminar que he juzgado indispensable, para comprender la importancia de la historia de nuestro pueblo en 1521, demuestra, digo, que lleva la nacion española en sus entrañas, tres grandes virtudes que aseguran su vida nacional en períodos críticos de guerras extranjeras, y

su engrandecimiento y prosperidad en momentos de paz.

Religion, patriotismo.... y honor.

II.

Pues bien! Excmo. Sr.; y entro ya en el campo de nuestras glorias.

Todo eso que constituye nuestra nacionalidad, Religion, patriotismo, y honor, es lo que peligra en 1521, cuando sitian á Logroño las tropas francesas; y todo eso... y nada ménos que eso, como vais á tener la ocasion de apreciar, es lo que defendieron nuestros antepasados con heróico valor... al defender sus hogares!

¡Bendita Ciudad! debemos decir los Logroñeses como los que no lo son: ¡Bendita Ciudad! escarmiento de agresores extranjeros, y baluarte inespugnable de la independencia patria!..

Yo, el último de tus hijos, te felicito llevando la voz de mis hermanos, y como español.... no, no me siento solo al saludarte!, porque cuantos llenan hoy estas anchas naves, son españoles tambien, y te saludan! ¡Viva Logroño! ¡Viva España!

Justa emocion que suplico me dispenseis, hermanos míos. Logroño es la Ciudad que dió su cuna á mis abuelos; aquí he nacido yo; en sus centros de enseñanza aprendí la Religion y la historia de mi patria; tengo en ella mis parientes, mis amigos, y hasta mi humilde, pero honrosa posicion;

deseo entregarla en depósito sagrado mis cenizas cuando la muerte venga..... y sin mas decir, habreis explicado desde luego la locura de amor que profeso á esta Ciudad! Ella pródiga me ha dado todo cuanto soy; yo agradecido, le debo por lo ménos mi admiracion y la vuestra. ¡Benditísima Ciudad!

○ Era, Excmo. Sr. el 25 de Mayo de 1521, «cuando las tropas de Francisco I. Rey de Francia, prestando favorecer las pretensiones de los hijos de Juan Albret al trono de Navarra. en virtud del tratado de Noyon; y despues de entrar en Pamplona, donde cayó herido como bueno el valeroso Ignacio de Loyola, y dominar los pueblos de su vastísimo territorio, acampan al mando del jóven general Andrés Fois de Lasparre, á la vista de esta Ciudad infortunada, anunciándola un sitio si no se entrega á discreccion!

— Risueña perspectiva entónces para esta Ciudad que administrais! Excmo. Sr.: 30.000 hombres, con 29 piezas de artillería, nada más!, son los útiles con que la Francia se atreve á amenazar..... ¿y á quien?... á un pueblo indefenso..... sin murallas,..... sin tropas regulares,..... sin hábitos de guerra, sin nada, en fin, que pudiera ofrecer al general una resistencia digna y honrosa para él! ¡Valiente general!

○ Otro pueblo que no fuera el pueblo Logroñés, Excmo. Sr., no sé lo que hubiera hecho en tan críticos momentos; pero digo mal Excmo. Señor, siendo español;..... hubiera hecho evidentemente,

lo que hizo el nuestro, meditar..... y orar..... desfallecer..... jamás!

De sus meditaciones resultó, como no podía ménos, el deber de defenderse hasta morir, sin contar los enemigos: de su oracion en el Templo de Santiago, y al pié de ese Altar popularismo de la Virgen de la Esperanza y el Apóstol San Bernabé, salió la confianza religiosa que hará milagros: y el heroismo de este pueblo al ejecutar su defensa, un poco despues, contra el francés invasor..... ah! ese heroismo, Excmo. Sr., salió de la meditacion inspirada por el patriotismo y el honor; de la oracion enfervorizada por su ardiente fé, y..... de nuestra sangre! Excmo. Sr., de nuestra sangre y nuestro temperamento Logroñés, Riojano, y Español!

General!.. ni al acometer á esta Ciudad te asiste la justicia; ni al elegir la ocasion te muestras valiente y generoso; ni al dirigir contra nosotros tu poderosa artillería, te han dicho lo que vale un pueblo que ama como Logroño á su Dios, á su Patria y á su Rey!

¿Porqué no limitas en todo caso tus conquistas á Navarra, si para ello te autorizan, ¡qué no te autorizan! los tratados de Noyon!..... ¿Qué te debe Castilla?.... nada?.... luego eres injusto al atacarla: no vemos más que envidias de tu Rey, porque los electores de Alemania, han preferido la cabeza de nuestro Rey Cárlos I. para ceñirle la corona Imperial:

¿Y por qué atacas hoy?... ausente nuestro Rey...

en Regencia la Nacion..... ocupadas las tropas regulares en sosegar turbulencias de familia, en aquietar á los Comuneros de Castilla que protestan contra exacciones vejatorias de los Flamencos de la Córte y extranjeros que esquilman al país;.... has debido esperar á que nuestro ejército regular, hubiera podido contestar al tuyo..... oponer cañones á cañones, romper espadas con espadas..... eso és lo noble!.... lo generoso!.... lo digno!!... lo demás..... no lo hacen mas que los cobardes!!

Y por último; ¿sabes general, lo que pides á Logroño al pedirle que se rinda!.... Ah!.... lo que no debe darte!.... lo que no puede darte!.... lo que no te dará! ¡vive Dios! sin cubrirse de ignominia!

Pides entrada franca en este suelo de valientes!.... gánala!.... Quiéres que tus soldados, inficionados tal vez con las doctrinas de Lutero, á quien nuestro Rey católico persigue en Alemania por sus predicaciones inmundas, contaminen la Religion de nuestros hijos y mujeres!.. pues advierte que nuestra fé no se pierde sino con el último aliento!

¿Quiéres mutilar nuestra preciosa integridad Nacional, robándola esta perla de Castilla que se llama Logroño!.... pues deja, deja que vayan cayendo uno á uno sus valientes defensores!

¿O quiéres por último un paso franco para alentar las sublevaciones de los Comuneros que alzan perdon contra el Regente y su Gobierno?....

Pues hasta en eso te equivocas, General! que el esforzado Padilla al levantarse en Toledo, como

los sublevados de Segovia, Búrgos y Zamora y otros puntos, han jurado ántes de todo, fidelidad al Rey, y guerra á muerte á su Regente y su Gobierno..... precisamente, porque el Regente y su Gobierno, son en nuestra Patria..... tan extranjeros como tú!

General! nó, nó! ni á tí te honra el atacar á Logroño en esas condiciones, ni nosotros cumpliríamos como buenos sin resistir tu acometida.

Acomete! hiere! mata! No dejes si quieres piedra sobre piedra de esta Ciudad!.. que si podemos... nos defenderemos! heriremos! mataremos!.... y, sobre todo, cayendo al pié de nuestros muros, ó en las cureñas de tus cañones formidables..... habremos hallado la digna tumba de los hombres de Religion, de Patriotismo, y de honor!

Y esta resolucion heróica de Logroño, Excelentísimo Sr., que la razon desinteresa y fria del jóven general, debiera haberla encontrado justificada y muy en su lugar, no es atendida! Antes al contrario; se cree mortificado por ella su amor propio y su orgullo,.... y dá la señal de un ataque decisivo sobre la infeliz Ciudad! Qué vá á ser de tí! pobre Logroño! ¿Qué vá á ser de tí?....

Zumba el cañon!.... y á cada disparo, lanzan al viento sus habitantes gritos mezclados de valor, de miedo y de desesperacion! Y cuando los edificios se desploman!.... y cuando la muerte deja tendidos en las calles ó entre escombros cadáveres de hermanos!.. llega como á empañarse por un momento el valor cántabro de nuestra infortu-

nada Ciudad! Huyen unos de otros sus habitantes sin otro rumbo que el que señala el corazon, buscando los padres á los hijos, los hijos á los padres, y las madres á todos,.. para ocultarse juntos, ó para morir abrazados si el enemigo triunfa... hasta que el instinto religioso, Excmo. Sr., el instinto religioso y la voz solemne del anciano valeroso Alvar Perez, cita y emplaza á todos los vecinos al Templo de Santiago!

Allí oran!.. postrados ante el Altar de la Virgen de la Esperanza y de San Bernabé el glorioso Apóstol, elevan al trono de Dios una oracion que lleva envuelto el sacrificio de sus vidas!.... meditan despues sobre su angustiosa situacion..... y de su oracion, nace la esperanza! y de su meditacion..... el deber de la defensa..... y.... «¡á las armas!» grita el anciano; «¡á las armas!» repite el pueblo entusiasmado sin medir el peligro.....

Y lo que entónces pasó, Excmo Sr., desde esa resolucion que tan pocos ejemplos tiene en la historia, yo no sé decirlo! pero lo adivinamos todos los que sentimos circular por nuestras venas aquella sangre! Se lucha á brazo partido con el enemigo;—se abandonan reductos para volverlos á tomar;—piérdese la Puerta de la Calle de la Armentía, hoy del Mercado, para guardar la del Camino!

Y cuando todas las fuerzas se agotaban, y todos los recursos de un pueblo valiente, se hacen estériles: y cuando la esperanza se debilita á la vista de hechos adversos..... amanece el dia 11

de Junio en que parecía que esta Ciudad iba á ver su último Sol! y.....

Victoria! gritan los valientes que ño han abandonado los puestos avanzados: ¡nuestros enemigos huyen! ¡vedlos!.... levantan el sitio!.... Victoria! y á ellos!!!

Y hermanos míos: hasta Noain son perseguidos los que nos perseguían! y allí con refuerzos de tropas castellanas se empeña otra accion!.... y los franceses muerden el polvo!.... y cae prisionero el temerario general y se recobra á Pamplona!.. y la bandera francesa humillada acaba su campaña en nuestro suelo, para probar mejor fortuna en Italia y Flandes..... y la Religion..... y la Patria..... y el Rey..... son deudores desde entonces á Logroño de su preciosa salvacion!

Logroño por la Religion! Logroño por la Patria! Logroño por el Rey!

III.

Y bien Excmo. Sr.: que nuestro pueblo al resistir valerosamente en esa época al ejército francés, reveló las condiciones de un gran pueblo, queda demostrado.

Que respondió perfectamente á lo que la Nación Española había sido en la prolongacion de su brillante historia, tambien lo está. Solo me faltaba demostrar para acabar mi tema, que nues-

tra Nacion deberá continuar, á mi juicio, en ese camino de la Religion, del patriotismo, y el honor para que la respete el mundo.

Como veis, Excmo. Sr., sería este un punto que había de ofrecer un ancho campo á fecundas reflexiones, y que sin salir de la historia, ántes bien apoyándome enteramente en ella, fuérame fácil llegar á conclusiones irrefutables y severas.

Porque, Sres. Si en el fondo de nuestra civilizacion, variada, contingente, y azarosa, hay algo absoluto, algun principio constitutivo y esencial, que sobresalga y se perpetúe, dándola unidad, son precisamente esos principios que todos conocéis. Encarnan en su esencia los grandes intereses que los pueblos latinos de la culta Europa, están llamados á salvar de toda crisis porque pase el mundo, y sean las que quieran las vicisitudes de los tiempos, la Religion, el Patriotismo y el honor Nacional, han de reclamar un puesto honroso en el organismo de nuestra sociedad.

Pero advierto que vuestra benévola atencion, que yo agradezco mucho, podrá acabarse si más abuso de ella, y me contengo. Sé por otra parte, que el estudiar en nuestra actualidad la marcha religiosa, social y política de España, exige justamente altísimos miramientos, sobre todo, si se hace desde aquí, y guardo mi criterio y las aficiones de mi alma, para cuando en otro centro científico y literario, que honra ya mucho á Logroño, se ofrezca la oportunidad de estudiarla á bandera desplegada.

Pero entre tanto, Excmo. Sr., ¿podré yo dispensarme de decir, algo siquiera, ántes de bajar de aquí, que ponga á cubierto nuestra historia, y defienda nuestros Cultos de los que los censuran y critican? ¿Sabéis cómo se aprecian estos hechos grandes que forman nuestro orgullo local, y nacional, por nuevas teorías que intentan hacer su camino en nuestra Patria?...

Ah! Excmo. Sr.! no están aquí los que quieren robar de nuestro corazon las esclarecidas virtudes que nos legaron los bizarros defensores de Logroño!.. Huyen de estas fiestas..... porque no pudieran resistir el testimonio unánime de cien generaciones, que arrojarían á su rostro hipócrita, la enérgica protesta de su justísima indignacion! Huyen de nosotros... porque ni el valor tiene de cruzar su lánguida mirada con nuestros ojos de fuego... ni de sostener el contraste de sus impiedades y positivismo brutal, con nuestra *fé* ardiente;.... con nuestro *patriotismo* acrisolado;.. y nuestro *honor* nacional que nadie es capaz de vulnerar impunemente!

«Que Logroño, dicen, en su defensa heroica
«contra una invasion extranjera que iba á poner
«en peligro sus intereses locales, no hizo nada de
«nuevo que no estén dispuestos á hacer los demás
«pueblos siguiendo el instinto más vulgar de su
«propia y natural conservacion: Y que los móviles
«de su desesperada resistencia tal cual los consigna
«la historia, apenas tienen ya valor ante esa
«escuela cosmopolita y de fraternidad universal

«que dominara en no lejano porvenir la Europa y
«el Mundo.

«¿Qué es el Patriotismo, dicen, si no una lasti-
«mosa exageracion, una antigualla que ha levan-
«tado muros de bronce entre naciones y naciones?

«Y la Religion? y el honor?.... fantasmas vanos
«que han hecho derramar sangre preciosa inútil-
«mente... Nó, nó; los pueblos de la tierra son todos
«hermanos, y cuando entre ellos ocurran diferen-
«cias, debe ceder el vencido al fatalismo de los
«hechos; resignarse con su suerte y se acabó!

Excmo. Sr.! no sé como llamaría al que oyendo
tanta ofensa al simple buen sentido, en mudecie-
ra y callára.

Nó, nó: es preciso combatir esa idea que vá ha-
ciendo camino por el mundo. La Patria, la Reli-
gion y el honor, son algo más que un nombre vago,
tienen un valor que no debe abdicarse en aras
de esa unidad fantástica á que tiende el humani-
tarismo ideológico de escuelas audaces...

Porque Excmo. Sr., ¿á donde iríamos á parar si-
guiendo ese camino?

Suprimid la Religion, el Patriotismo y el honor,
y habeis borrado las páginas más brillantes del
Globo—y los nombres más ilustres que honran á
la humanidad—y las acciones más heroicas que
guarda la historia para ejemplo de los que vengan
despues.....

Suprimid la Religion, el Patriotismo y el ho-
nor... y no tendréis ya garantías para que los in-
dividuos y los pueblos vivan en su atmósfera

propia, que son sus derechos y sus libertades; y entregaréis su suerte á la fuerza mayor de un conquistador que no ha de faltar.

Suprimid el Patriotismo..... y no se comprende ya el interés de familia, ni el interés de municipio, ni el interés de provincia, ni el interés de nacionalidad, porque el Patriotismo es su base.—Y tendréis que ceder el campo á esas escuelas sin corazon, sin afectos singulares, sin amor á la gloria, sin otras miras elevadas que excita un buen pasado, sino las que se fijan en su fantástico porvenir.

Y por último, suprimid la Religion, el Patriotismo y el honor,..... y tal vez llegueis á hacer de la humanidad un solo pueblo,.... pero será un pueblo que viva de solo pan,... un pueblo de ilotas que se alimente bien, para que produzca bien en favor de quien lo explote..... pero sin inteligencia y corazon para elevarse á la concepcion de sus altísimos deberes para con Dios, para consigo mismo y para con la Sociedad!

Nó, nó; Excmo. Sr., y concluyo; Logroño no hizo mal al defenderse en 1521 de una injusta agresion contra la Santidad de sus hogares. y por su Religion, y su Rey!.. y V. E. al perpetuar esa grata memoria entre vuestros administrados, con los solemnes cultos de hoy..... haceis muy bien!

Qué quieren? que si mortifican á su escepticismo religioso, nuestros Templos, los cerremos?

Que sino producen ya rios de oro provincias que un dia civilizaron nuestros Padres plantando en

ellas la bandera salvadora de la Cruz, y los Estandartes de Castilla, las abandonemos al mejor postor?....

Que si vienen crisis tremendas como á principios del siglo á nuestra amada Patria entregada á sus propios esfuerzos y descansando únicamente en la lealtad de sus valientes hijos.....

¿Quiéren, repito, que matemos entónces al león de Castilla, y dejemos posar sobre nuestras fortalezas y en el palacio de nuestros Reyes, las águilas de algun otro Imperio, cuya ambicion tenga tal vez más longitud, latitud, y profundidad que el vasto Océano!....

Nó, nó: Hermanos míos: con la frente erguida rechazemos esas teorías que nos llevarían á la afeminacion y á la deshonor. No demos el título de españoles á los que no estimen en lo mucho que valen los principios salvadores de nuestra nacionalidad: porque si un dia necesitamos reproducir las hazañas de 1521, en lugar de ocupar un puesto de honor en el sitio del peligro, serían capaces de manchar sus nombres por entregar el nuestro immaculado al escarnio de extranjeros!..

EXCMO. SR.

Religion, Patria y honor significa esa bandera que vais á dar al viento en la procesion popular que luego haremos por las calles de nuestra histórica Ciudad.

Es la rica herencia que nos legaron nuestros Padres, y la limpia historia de este pueblo que

representais tan dignamente, y debe llenaros de justo orgullo el ostentarla al mundo, en toda su significacion, pero especial y singularismamente como una enseña de nuestra ardiente fé. Allí, allí, está bien; en ese Altar de nuestro glorioso Apóstol, al amparo de nuestra Religion, deben guardarse el Patriotismo y el honor Logroñés.

Fomentad como es justo, Excmo. Sr., el engrandecimiento de este vuestro pueblo, que lo merece todo! Venga para él vida, riqueza, cultura, movimiento, todo lo que sirva á abrirle un risueño porvenir en el órden material, pero cúbralo todo, elévese sobre toda esa grandeza, la grandeza moral de nuestra Religion y de nuestras patrias tradiciones. Seamos sobre todo un pueblo religioso, y lo seremos todo!

Lo exige Dios! que nos dió la victoria en 1521, por la intercesion de la Vírgen de la Esperanza y del Apóstol S. Bernabé nuestro Patrono.

Lo pide la Patria! que no en vano guarda en la historia nuestro nombre; y lo reclama finalmente, el escudo de nuestras armas victoriosas que obliga á mucho.

Y al que no falte á Dios, y defienda á su Patria y guarde su honor, os lo aseguro, le espera una gran corona en la Patria celestial, que á todos deseo!



